El niÃ±o melocotÃ³n

[vc_row][vc_column][vc_column_text]*Este es un cuento asiÃ¡tico clÃ¡sico, concretamente de JapÃ³n.*

Hace mucho, mucho tiempo, en un pequeÃ±o pueblo de JapÃ³n, vivÃa una pareja de ancianos que no tenÃa hijos. A pesar de ser pobres, eran felices y siempre ayudaban a los demÃ¡s. El anciano pasaba sus dÃas cortando leÃ±a en el bosque, mientras que la anciana lavaba la ropa en el rÃo.

Un dÃa, mientras lavaba la ropa, la anciana vio un enorme melocotÃ³n flotando por el rÃo. Muy sorprendida, pensÃ³ que serÃa un buen regalo para su marido. Lo recogiÃ³ y lo llevÃ³ a casa.

Cuando llegÃ³ el anciano, decidieron partir el melocotÃ³n para cenar. Pero, al abrirlo, tuvieron una gran sorpresa: de dentro del melocotÃ³n saliÃ³ un niÃ±o pequeÃ±o, rosado y lleno de salud. El niÃ±o, con una sonrisa radiante, les dijo que era un regalo del cielo por su bondad. Llenos de alegrÃa, los ancianos lo llamaron MomotarÅ•, que significa Â«NiÃ±o melocotÃ³nÂ».

Lo criaron con mucho amor, y con los aÃ±os, MomotarÅ• se convirtiÃ³ en un joven fuerte, valiente y bondadoso.

Un dÃa, MomotarÅ• supo que unos terribles demonios, que vivÃan en una isla lejana, estaban robando tesoros y causando caos en los pueblos. DecidiÃ³ poner fin a todo aquello y le dijo a sus padres que se marcharÃa para enfrentarse a los demonios. La anciana le preparÃ³ unas bolas de arroz dulce, los *kibidango*, para que tuviera fuerzas, y le desearon suerte.

Gracias por leer este cuento en tuscuentos.com

Camino a la isla, MomotarÅ• se encontrÃ³ con un perro hambriento que le pidiÃ³ comida. MomotarÅ• le dio una bola de mochi, y el perro le prometiÃ³ que lo ayudarÃa. MÃ¡s adelante, conociÃ³ a un mono, que tambiÃ©n se ofreciÃ³ a unirse a la aventura a cambio de una bola de mochi. Finalmente, un faisÃ¡n de plumas brillantes apareciÃ³ volando y, tras probar el mochi, tambiÃ©n se convirtiÃ³ en su fiel aliado.

Juntos, MomotarÅ•, el perro, el mono y el faisÃ¡n formaron un valiente equipo y viajaron hasta la isla de los demonios. AllÃ encontraron un gran castillo protegido por una muralla. El faisÃ¡n volÃ³ por encima de la muralla para explorar, el mono trepÃ³ para abrir la puerta, y todos juntos entraron al castillo.

Los demonios eran enormes y aterradores, pero MomotarÅ• y sus amigos no se rindieron. El perro mordÃa a los demonios, el mono los hacÃa tropezar y caer, y el faisÃ¡n los picoteaba desde el aire. MomotarÅ•, con su fuerza, luchÃ³ contra el lÃder de los demonios y lo derrotÃ³. El lÃder, arrepentido, prometiÃ³ no hacer mÃ¡s daÃ±o y entregÃ³ todos los tesoros que habÃan robado.

Cargados de oro, joyas y alimentos, MomotarÅ• y sus amigos regresaron al pueblo, donde todos los recibieron con alegrÃa. Los ancianos estaban inmensamente orgullosos de su hijo y vivieron felices rodeados de la gratitud del pueblo. MomotarÅ• continuÃ³ siendo un hÃ©roe generoso y valiente, siempre dispuesto a ayudar a los demÃ¡s.[/vc_column_text][/vc_column][/vc_row][vc_row][vc_column]

Pinta el cuento de

[vc_single_image image=Â»1519â?³ onclick=Â»img_link_largeÂ»][/vc_column][/vc_row]